9452

RED DE NOVIOS.

JUGUETE CÓMICO EN VERSO Y EN UN ACTO,

original de

D. R. F. y B.

Representada á su estreno en el Teatro de la Princesa, las noches del 18, 19 y 20 de Enero de 1864.

VALENCIA.
Librería de Juan Mariana y Sanz, Editor,
calle de la Lonja, número 7.
1864.

RED DE NOVIOS.

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/reddenoviosjugue13618rfyb

RED DE NOVIOS.

JUGUETE CÓMICO EN VERSO Y EN UN ACTO,

original de

D. R.ª F. y B.

Representado á su estreno en el Teatro de la Princesa, las noches del 18, 19 y 20 de Enero de 1864.

VALENCIA.

Librería de Juan Mariana y Sanz, Editor,

calle de la Lonja, número 7.

1864.

PERSONAJES.	ACTORES.
D.ª Clara.....	*Sra. Toral.*
Inés.....	*Sta. Várgas.*
Dolores.....	» *Martinez.*
D. Miguel.....	*Sr. Palau.*
El Marqués de Monte-Pinar..	» *Almazan.*
El Baron del Valle.....	» *Carbajo.*

La accion se supone en Madrid.

La propiedad editorial de esta comedia es del Editor Sr. Mariana. y nadie podrá reimprimirla ni venderla sin su permiso.
La propiedad dramática pertenece á su autor, y nadie podrá representarla sin su licencia y sin el correspondiente abono de derechos al comisionado del mismo.

Imprenta de El Avisador Valenciano.

Á D. ANTONIO CROSELLES.

Tú recordarás que, siendo aun muy chicos, te leí esté juguete que como distraccion de mis estudios habia escrito.

Hoy, cuando sacado del olvido se ha puesto en escena, cumple con un grato deber, al dedicártelo, tu antiguo amigo

RAFAEL.

609511

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada. En el fondo una puerta al centro y otra pequeña á su derecha, que figura ser de un gabinete; otra puerta á la izquierda del actor. A la derecha, y en primer término, figura un balcon, ante cuya puerta y á alguna distancia, habrá un biombo. Hácia el fondo, y al lado mas distante del balcon un sofá y dos butacas. En primer término una mesa con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

Doña CLARA *é* INÉS *sentadas una á cada lado de la mesa*

D.ª CLARA. ¿En qué piensas, hija mia?
Vamos, despáchate ya,
escribe.

INÉS. ¿A quien?

D.ª CLARA. Al baron.
Será preciso arreglar
vuestros asuntos de amor;
yo misma..... (*Disponiéndose à escribir.*)

INÉS. ¡Pero mamá....! (*Se levantan.*)

D.ª CLARA. No hay mas mamá. Sois muy necias,
no mas soñais en amar
sin pensar lo que conviene.
Eso es muy propio á tu edad;
mas yo, como buena madre,
te tengo que aconsejar
lo que has de hacer. Si no fuera
por mi mucha habilidad

en la materia ¡seguro!
no te casabas jamás.
Tú, con tu gran corazon,
amas á Pedro y á Juan
y aun haces caso á Miguel,
que al cabo y al fin no es mas
que un *quidam* sin posicion,
mientras que muertos están
por tí de amor todo un
marqués de Monte-Pinar
y todo un baron del Valle.

INÉS. Pero.....

D.ª CLARA. ¿Qué tienes que hablar?

INÉS. Yo dire á Vd.; el marqués
no me disgusta, es verdad,
pero conozco que él es
muy difícil de.....

D.ª CLARA. ¡Va, va!

INÉS. Es un hombre muy corrido,
de mucho mundo, y á mas
muy filósofo; si habla
de amor, por casualidad,
lo hace así, como quien dice,
por no saber de qué hablar:
y aunque al decirnos amores
le mire yo así ó asá,
ó que suspire ó que llore,
él no se inmuta jamás.
Ya vé Vd., un hombre así
es inespugnable.

D.ª CLARA. ¡Quiá!
Ese corre por mi cuenta;
¡veremos quién puede mas,
si su gran filosofía
ó mi arte con tu beldad!
¡Pero, y el baron....! ¿qué dices
del baroncito?

INÉS. ¡Já, já!
El baron, sí, me divierte,
¿y por qué lo he de negar?
diz que me ama, mas en él

es eso costumbre ya;
no dudo que es muy galante,
pero de amar incapáz;
lo que á él le parece amor
es tan solo vanidad.
Anoche mismo juróme
el no olvidarme jamás,
y me hablaba de Himeneo,
de fé, de felicidad.....
Cuando él estaba en la calle
y usté estaba aquí detrás (*Señalando al balcon.*)
y de consiguiente Vd.
ya lo oiria quizás.

D.ª CLARA. Sí, por que en las citas, sola
no te quiero yo dejar.
¡Es tan frájil la mujer....!
¡Pues, y no faltaba mas!
¡Tú no comprendes aun
la aguja de marear!
¡Nada, á escribirles....! ¿y á quién?
Dime, ¿quién te gusta mas?
¿Entre el marqués y el baron
cual prefirieras?

INÉS. Mamá,
á mí..... me gustan los dos,
si he de decir la verdad.

D.ª CLARA. Pero..... y para marido
¿á quién....?

INÉS. ¡Lo mismo me da!
Mas, francamente, ninguno
me acaba de contentar.
Me entretiene hablar con ellos,
me gusta reir, bailar,
ser libre, oir sus lisonjas
y sus amores; mudar
de amantes cual de vestidos;
pero casarme..... me da.....
así..... miedo.

D.ª CLARA. ¿Habráse visto
criatura mas tenáz?
Si yo te hiciera la contra

tú te quisieras casar,
y por que ahora, que eres jóven,
te ves, como es natural,
rodeada de galanes,
de amoríos y demás,
te figuras que un marido
cuando quieras has de hallar.
¡Nécia! ¿no ves que los novios
con la hermosura se van
y va faltando hermosura
cuando va sobrando edad?
¡Dios nos libre! Lo que es de hoy
no pasa. ¡Ya tengo el plan!
Escribirás..... tú,.... al marqués; (*Meditando.*)
yo..... al baron; sí, sí, ¡cabal!
y uno de los dos, no falla,
uno de los dos caerá.
¿No digo? si no es por mí
no te casabas jamás.

INÉS. ¿Pero y Miguel?

D.ª CLARA. ¡Otra vez
con ese quidam! (será
preciso quitar de en medio (*aparte.*)
tan miserable rival.)
Mira, Inés, te has empeñado.....
yo no te queria dar
ese disgusto..... mas tú
me lo harás decir.

INÉS. Mamá
¿qué dice Vd.?

D.ª CLARA. Todo, todo
por fin lo voy á contar.
¡Ese Miguel te ha engañado ...!
(*Con cólera y misterio.*)
es un pérfido galan.....
no te quiere.....

INÉS. Mas ¿por qué
dice Vd. eso mamá?

D.ª CLARA. Lo digo..... porque es así;
y es asi..... porque es verdad.

INÉS. ¿Pero en qué....?

D.ª CLARA. ¿Que en qué me fundo?
Por fin todo lo sabrás.
Ese Miguel es un pícaro. (*Con misterio.*)
INÉS. ¿Ama á otra mujer quizá?
D.ª CLARA. ¡Lo acertaste, bien, es que ama
á otra mujer, sí, cabal!!!
INÉS. ¿Quién es?
D.ª CLARA. Lo ignoro.
INÉS. ¿La trata?
D.ª CLARA. ¿No la tiene que tratar?
Y aun dicen que dentro un año
con ella se casará.
Diz que le ha dado palabra.....
INÉS. ¿Cielos, y será verdad?
D.ª CLARA. ¿Que si es verdad? Yo lo digo
y esto basta.
INÉS. Mas, mamá,
¿hay alguna prueba cierta
para poderme vengar
de ese pérfido, ese aleve?
¿Hay una prueba?
D.ª CLARA. ¿Que si hay?
¡Pues, y no tiene que haber!
¡y muy cierto es que la habrá!
INÉS. Ah, dígame Vd., por Dios,
¿cuál es esa prueba, cual?
D.ª CLARA. Esa prueba es un secreto (*Con misterio.*)
que tu muy pronto sabrás,
si escribes ahora corriendo
(*Transicion y disponiéndose á escribir. Se sienta.*)
lo que te voy á dictar.
Esa es la justa venganza
que á tu ofensa cuadrará;
muéstrale, por confundirle,
que un marqués es su rival.
INÉS. Pero, esplíqueme Vd.....
D.ª CLARA. No,
No te lo quiero esplicar;
es un paso diplomático,
yo sola llevaré el plan:
si venzo, mia es la gloria;

tú no tienes que hacer mas
que obedecerme.

INÉS. Obedezco.

D.ª CLARA. Vamos, que van á llegar. (*Se sientan á escribir.*)
Sin interrumpirme, pues,
lo que yo te dicte, pon:

D.ª CLARA. «Idolatrado marqués:» (*Alto, dictando.*)
Muy apreciable baron: (*Bajo, escribiendo.*)
«Ha descubierto mamá (*Alto, dictando.*)
lo enamorado que estoy
de tí, y he sido la víctima
de su implacable furor.»
Que Vd. tiene con mi hija (*Bajo, escribiendo.*)
citas de amor al balcon.

INÉS. Ya está mamá, «soy la víctima
de su implacable furor.»

D.ª CLARA. «Dice que tú no me quieres; (*Alto, dictando..*)
que soy muy crédula yo.»
Ella le ama á Vd., es cierto, (*Bajo, escribiendo.*)

INÉS. «Que soy muy crédula yo.» (*Leyendo lo escrito.*)

D.ª CLARA. Y mañana se me llevan (*Dictando.*)
muy lejos de aquí.»

INÉS. ¡Por Dios!

D.ª CLARA. No te asustes, es de fórmula,
ahora viene lo mejor;
ponle tú alguna cosita
de esas..... así..... al corazon:
«no me dejes morir sola.
sálvame luego, mi amor»
y despues, sinó una lágrima
deja caer un borron
y pon así muy clarito:
«Pide mi mano, sinó.....

INÉS. Bien, ya está «pide mi mano:» (*Escribiendo.*)
¿era esto lo mejor? (*Suena la campanilla.*)

ESCENA II.

Dichas y Dolores.

Dolores. Sin duda el marqués será;
¿qué digo de Vdes. dos?
D.ª Clara. Di que hemos salido ya. (*A Dolores.*)
Tú, acaba diciendo: «A Dios, (*A Inés.*)
que me va á pillar mamá.»
Inés. ¡Qué apuro! (*Cerrando la carta.*)
D.ª Clara. ¡Qué confusion! (*Idem.*)
Inés. Dale esta carta al marqués (*A Dolores.*)
D.ª Clara. Dale esta otra al baron (*Idem.*)
y dí que venga despues
á la cita del balcon.
(*Se entran por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA III.

Dolores *y* D. Miguel, *que entra por la puerta del fondo.*

D. Miguel. ¡Voto á tal! siempre misterios,
¡está esta casa encantada!
Dolores. ¡Cómo! ¿es Vd., D. Miguel?
D. Miguel. Sí, yo soy, ¿y qué te espanta?
Dolores. Creia que era el marqués.
D. Miguel. Pues no soy el marqués, ¡cáspita!
Dolores. Ah, no, no lo estrañe Vd.,
estoy siempre mareada.
¡Cuánta intriga, cuánto enredo,
cuánto embuste, Vírgen santa!
La suerte es que para chismes
tengo yo un talento.....
D. Miguel. Basta.
(*Suena la campanilla.*)
Dolores. Ahora sí que es.
D. Miguel. Pues me quedo
por ver tu talento en práctica.
Si necesitas del mio
yo te ausiliaré, muchacha.

ESCENA IV.

D. Miguel, *solo.*

D. Miguel. Entre amantes de blason
y una madre casquivana,
y una doncella tan nécia,
¡pobre Inés, nada te falta!
Eres la tierna gacela
de gabilanes cercada.
(*Entra en el gabinete de la derecha.*)

ESCENA V.

El Marqués *y* Dolores, *que entran por la puerta del fondo.*

Dolores. Una carta me han dejado
señor marqués, para usté.
(Cielo, ahora veo que
sin sobres me las han dado.)
(*Aparte, mirando las cartas que tiene en la mano.*)
Marqués A ver.
Dolores. Espere usté un poco.....
(¿Y cuál le doy ahora yo?). (*Aparte.*)
Tome Vd. esta..... no, no.
(*Va á dar y retira alternativamente cada una de las cartas.*)
Tome Vd. esa..... ¡tampoco!
Marqués. ¿En qué quedamos?
Dolores. Perdon.
(La suerte decidirá.) (*Aparte.*)
Tome Vd. (*Le entrega una carta.*)
Marqués. ¡Já, já, já, ja! (*Despues de leerla.*)
Esta es para el baron. (*Se la devuelve.*)
Dolores. Pues señor, me equivoqué:
¡con tan claro que ahora está!
si esa es del baron, será
esta otra la de usté. (*Se la dá.*)
(No hay duda, leyó las dos;
¿si lo habré echado á perder?)

MARQUÉS. Magnífico, esta mujer
es un lince ¡vive Dios! (*Despues de leerla.*)
(¡A tal amo tal criado!)
¡Bravo! Toma esto de mí
(*Le dá una moneda.*)
por lo bien que te has portado.

DOLORES. ¡Ah, mil gracias! (Yo creí
que lo habia estropeado.)
(*Váse por la puerta del fondo.*)

ESCENA VI.

El MARQUÉS, *solo.*

MARQUÉS. Está visto, para yerno
me destina Doña Clara,
bien claro me lo declara
este enredo del infierno.
Siempre he creido ver yo
la mano de la mamá
en estas cosas, y ya
no me cabe duda, no.
Le ha gustado por mi estrella
mi título de Marqués
y ha hecho me escribiera Inés
y al baron le ha escrito ella;
Inés me dice que me ama,
mas que nos han descubierto.....
¡já, ja, já, lo que sí es cierto
que yo descubrí la trama!
Que me ame Inés, podrá ser;
que mamá lo sabe, sí;
¡que se la lleven por mí
no lo puedo ya creer!
Y si lo dicen, será
para hacer que me apresure
y esta noche misma jure
hacerla mi esposa ya;
y para abrirme el camino
y quitarme impedimentos
al baron, sin cumplimientos

despiden..... ¡qué desatino!
Es hecho, pobre baron,
has perdido ¡por mi vida!
mas perdiendo la partida
ganarás una leccion,
por que te voy á enseñar
que en las intrigas de amor
el que se porta peor
es el que suele ganar.
Siempre suele suceder
que quien piensa mal no yerra.
¡Cuántos misterios encierra
un corazon de mujer!

ESCENA VII.

El Marqués, Dolores.

Dolores. Señor marqués, el baron
va á esperar, ¿digo que entre?
Marqués. Mal me sabe que me encuentre
en tan crítica ocasion.
¿Y á qué hora volverán
esas señoras? Tal vez.....
Dolores. (Justo..... á las diez) A las diez
me han dicho que aquí estarán.
(*El marqués va á salir por la puerta del fondo y se encuentra con el baron.*)

ESCENA VIII.

El Marqués *y el* Baron.

Baron. ¡Señor marqués, usté aquí!
Marqués. Salia, señor baron.
Baron. Me es de gran satisfaccion
encontrar á Vd.
Marqués. Y á mí.
Baron. Hace tiempo que queria
hablar con Vd., marqués.
Marqués. Baron, dígame Vd., pues,

qué es lo que se le ofrecia.

BARON. Con franqueza ruego que
me hable Vd. por un momento.

MARQUÉS. ¡Siempre digo lo que siento!
Estoy á la órden de usté.

BARON. No sé qué signos fatales
nos presiden á los dos,
que hemos de ser ¡vive Dios!
doquiera estemos, rivales.
En tertulias, en paseos,
en teatros, ahora y ántes,
son unas nuestras amantes,
son unos nuestros deseos.
Tres veces usté ha vencido
y yo he vencido..... otras tres;
me acuerdo muy bien, marqués,
¡no está el triunfo decidido!
Hoy otra casualidad,
si yo no me he equivocado,
nos ha, por fin, empeñado
en nueva rivalidad.
Dice la gente por ahí
que á Inés amamos los dos.
Sea Vd. franco, por Dios,
¿Le hace Vd. la corte?

MARQUÉS. Sí.

BARON. ¿La quiere Vd.?

MARQUÉS. No lo sé.

BARON. ¿Y ella á Vd.?

MARQUÉS. Lo ignoro mas.

BARON. ¿Mas lo cree Vd.?

MARQUÉS. Quizás.

BARON. ¿Tiene Vd. pruebas?

MARQUÉS. ¡Sí á fé!

BARON. ¡Pues tambien las tengo yo!

MARQUÉS. Y bien, la niña no es corta.

BARON. Y le hago el amor.

MARQUÉS. ¿Qué importa?

BARON. ¿No tiene Vd. celos?

MARQUÉS. No.
¿Hay mayor ridiculéz

que lo que Vd. celos llama?

BARON. Celos tiene quien bien ama.

MARQUÉS. No sabré yo amar tal vez:
Mas creo que el corazon
que siente siempre á mi modo
no se ensucia con el lodo
de tan mezquina pasion.
Que es una pasion ruin
los celos, nadie lo duda,
y aunque el nombre se le muda
es solo la envidia, en fin.
Es la envidia de un querer
al que no asiste derecho,
que es libre, cual nuestro pecho,
el pecho de una mujer.
¿Podré á Inés exigir yo
que no ame á otro mas que á mí?
Despues de casados, sí;
ántes de casarnos, no.
Las leyes en observancia
tan solo por ese hecho
diéranme entonces derecho
á su amor y á su constancia.
Y solo por este paso,
desde que ya fuese esposo
habia de ser celoso.....
¡por eso yo no me caso!
Que hay tres cosas, á mi ver,
que el guardarlas es aprieto:
son el dinero, un secreto
y el amor de una mujer.
Ya vé Vd., con los consuelos
de esta especial teoría
no es de estrañar si decia,
que nunca he tenido celos.

BARON. Mas al ver rivalidad,
en un caso parecido,
¿no se siente Vd. herido
su amor ó su....?

MARQUÉS. ¿Vanidad?
La cosa es dificultosa

por que vanidad no tengo
y amor tamp... (¡ah, me detengo,
iba á decir otra cosa!)
¡Sí, la amo mucho, es verdad! (*Transicion.*)
y no me permite mi amor,....

BARON. Ni las leyes del honor.....

MARQUÉS. (¡Vaya otra barbaridad!)

BARON. En fin, marqués, nuestra lid
es pública ¡vive Dios!
no merezcamos los dos
la sátira de Madrid.
Que si al fin llegan á ver
que jugamos á alza y baja
en una misma baraja
mas sin ganar ni perder,
como en mañanas y tardes
y por mucho tiempo siga,
no será estraño se diga
que somos unos cobardes.
Y ya debemos poner
término en esta ocasion.....
¿me comprende Vd.?

MARQUÉS. Baron,
¡por Dios! ¿no he de comprender?
Quiere Vd. por fin que un lance
fije la suerte.

BARON. Cabal.

MARQUÉS. No es la cosa tan formal
para esponerse á un percance.
Si no hay un medio mejor
y Vd. insiste, estoy pronto:
pero creo que es muy tonto
quien se mata por amor.
Que se decida la suerte
y que un triunfo la decida.....
Esto se halla ¡por mi vida!
sin esponerse á la muerte.

BARON. Marqués, como á Vd. le cuadre
arreglemos la contienda;
¿quién ganará?

MARQUÉS. Quien lo entienda.

BARON. ¿Quién decidirá?
MARQUÉS. Su madre.
BARON. ¿Se bromea Vd. quizá?
¿Qué es lo que usté está diciendo?
MARQUÉS. Bien claro está.
BARON No lo entiendo.
MARQUÉS. ¡Pues, baron, bien claro está!
Si Inés no fuera capáz
de á los dos decir que sí,
ella decidia aquí
y quedábamos en paz;
mas fuera esto cosa rara
y así, sin su asentimiento,
pidámosla en casamiento
y decida Doña Clara.
BARON. ¡Já, já, já! ¡qué invencion!
Mas se ha de haber prometido,
que aquel que quede vencido
no empeñará mas cuestion.
MARQUÉS. Corriente, como Vd. diga:
que está ya resuelto infiero.
BARON. ¡Muy bien! Vence el que primero
de Inés la mano consiga.
¡Ardua es la empresa! ¡já, já!
MARQUÉS. Y muy dudosa. (¡Inocente!)
BARON. (Ya te he pillado.) Corriente,
á pedirla a su mamá.
MARQUÉS. Con que ¡a Dios! (*Le dá la mano.*)
BARON. ¿Se va Vd.?
MARQUÉS. Sí.
BARON. Usté me gana esta vez.
MARQUÉS. (No estará ya aquí á las diez). (*Mirando el reloj.*)
BARON. (¡Qué tonto y me deja aquí!)
MARQUÉS. (Les prometo una leccion
á cada uno de los tres
a Doña Clara y á Inés.,...
y sobre todo al baron.) (*Vase.*)

ESCENA IX.

El Baron, *solo; despues* Dolores.

Baron. Ya puedo cantar victoria
de ese rival importuno
y ya no há de osar ninguno
disputarme á mí tal gloria.
Lástima fatal ha sido
el no poder arreglar
un lance de honor, por dar
que decir, meter ruido.
Pero gano mas así,
como he arreglado la apuesta,
por que ¡de seguro! esta
no me la gana él á mí.
Doña Clara me honra ahora
con benevolencia harta.....

Dolores. Señor baron, esta carta
me ha dejado la señora. (*Se la da y vase.*)

Baron. ¿Para mí? ¡La suerte hice!
No puede estar, como digo,
ya mas amable conmigo.
Vamos á ver lo que dice. (*Abre la carta.*)
«Muy apreciable Baron: (*Leyendo.*)
»con pesadumbre prolija
»sé que hay entre usté y mi hija
»citas de amor al balcon.»
¡Por Dios! ¡ya lo han descubierto!
Me la da á renglon seguido.
«¡Tambien, baron, he sabido (*Leyendo.*)
»que ella le ama á Vd.» ¡Es cierto!
¡Esto ya de bien se pasa,
ahora del marqués me vengo!
«Por lo tanto le prevengo (*Leyendo.*)
»que no entre... Vd... en... mi... casa...»
¿Cielos, estoy yo soñando?
¿es verdad lo que estoy viendo?
¡Ah, qué chasco tan tremendo
me estabas, suerte, aguardando!

Veamos la conclusion:
«En esta casa, hasta que (*Leyendo.*)
»haya obtenido de usté
»cumplida satisfaccion
»su segura servidora
»que su mano besa,» etcétera.
Y firma «Clara de Bétera.»
¡No la verá nadie ahora! (*Rasga la carta.*)
¿Pero habrá cosa mas rara?
¿Cómo, siendo tan sincera
se porta de esta manera?
He de hablar con Doña Clara,
y le diré, aunque la aflija,
que ante obstáculos no cejo,
y que no piense que dejo
tan fácilmente á su hija.
La pediré por esposa
y arrostraré el compromiso,
sobre todo ¡su permiso!
su permiso, ¡esa es la cosa!
Y en teatros y en cafés
ya no dirán, ¡oh furor!
que en las intrigas de amor
me ha vencido ese marqués.
La hablaré sin remision.....
Mas, ¿dó la he de hallar, pardiez?

ESCENA X.

El Baron, Dolores.

Dolores. Ah, me olvidaba, á las diez
que venga Vd. al balcon.
Baron. ¡Dolores, seas bendita!
La verdad vas á decir,
¿sabes á qué he de venir?
Dolores. ¡Toma, claro está, á la cita!
Baron. ¿Pero á hablar con Doña Inés
ó á verme con tu señora?
Dolores. (¡Otro compromiso ahora!)
Como Vd. quiera ¡igual es!

BARON. ¿Cómo que es igual? Repara
lo que has dicho; ¿quién te ha dado
el recado?

DOLORES. A mí el recado
me lo ha dado..... ¡Doña Clara

BARON. Ah, muy bien. ¡Hé aquí el momento!

DOLORES. (¿No lo he estropeado así?)

BARON. ¡Me has salvado! Para tí.
(*Le da una moneda y vase.*)

DOLORES. Pues señor, tengo talento.

ESCENA XI.

DOLORES *y* D. MIGUEL, *que sale del gabinete.*

D. MIGUEL. Temí que se iban á estar
todita la noche aquí.

DOLORES. ¿Qué tal...?

D. MIGUEL. Muy bien: mas por mí
te mandaba fusilar.

DOLORES. ¡Siempre es Vd. mas adusto
que los demás!

D. MIGUEL. ¡Ya se vé!
Eso consiste en que sé,
sobre todo, lo que es justo.

DOLORES. Bien que me ha dado con creces
el baron su aprobacion.

D. MIGUEL. Pues si yo fuera el baron,
¡te fusilaba dos veces!
Por que su carta al marqués
le has enseñado, primera;
y la segunda..... ¡ay, espera,
tú no adivinas cuál es
el chasco que se prepara!
¡con tu torpeza maldita
le has dicho que era la cita
para hablar con Doña Clara!
¿El decirlo hoy al revés
á quién se le ocurre? dí.

DOLORES. Yo ya pensaba, que si
seria con Doña Inés:

Mas como la carta aquella
la señora me la ha dado
y ella me ha dicho el recado
me he creido que era ella.

D. Miguel. Pará hallar á tu señora
tambien al marqués has dicho,
tan solo por tu capricho,
que vuelva a la misma hora.

Dolores. ¿Por mi capricho? No, no;
mientras el marqués decia
¿cuándo las encontraria
en casa? me dije yo:
mi señora á las diez tasa
la cita con el baron,
si á esa hora estará al balcon
¡claro es que ha de estar en casa!

D. Miguel. ¿Y en tu sábia estupidéz,
no llegaste á imaginar
que tu ama no puede estar
en dos sitios á la vez?
Viene el marqués ahora mismo
y viene el baron.

Dolores. ¡Por Dios!

D. Miguel. Sí, no hay remedio y los dos
descubren este embolismo.
Habrá ruido y pendencia,
escándalo y vocerío.....
¡Nadie evita un desafío
por cortar la competencia!
Por si principian á malas,
no temas, si están á solas
usarán de estas pistolas
(*Enseñando un par de pistolas*)
que están cargadas..... sin balas.
Mas teme que cuando se halle
tu señora descubierta
te mande por esa puerta,
sin remision..... á la calle.
Ya tocarás las espinas
de lo que hoy parecen flores,
¡á Dios, intrigas de amores!

¡á Dios, broma! ¡á Dios propinas!
¡á Dios talento! ¡á Dios.... todo!

DOLORES. ¡Señor! ¿y no habrá remedio?

D. MIGUEL. Solamente existe un medio
(*Despues de una lijera pausa y pensativo.*)
de arreglarlo.

DOLORES. ¿De qué modo?

D. MIGUEL. A la hora de la cita
seguro del todo es,
que ha de tener el marqués
á tu señora en visita;
dices á la señorita
que salga allá á hablar conmigo,
(*Señalando á la puerta de la izquierda.*)
y aquí el marqués, como digo,
(*Idem á la derecha.*)
y yo en ese otro balcon.. .. (*Á la izquierda.*)

DOLORES. Mas diga Vd. ¿el baron
con quién ha de estar?

D. MIGUEL. Contigo.
Imita tú á la señora
en la voz y en la figura,
la noche está muy oscura
para conocerte ahora;
habla poco, que quien llora
que no hable no es cosa rara.....
mas que dice Inés repara
lo que apunta su mamá.

DOLORES. ¿Yo qué diré?

D. MIGUEL. Claro está,
lo que oigas á Doña Clara.

(*Ines sale con precaucion por la puerta de la izquierda, como temiendo la vean de dentro.= Habla á Dolores, la que se coloca cerca de dicha puerta, limpiando y arreglando los muebles.*)

ESCENA XII.

Los dichos é Inés, *que sale sin ser vista por* D. Miguel. —*Ambos con aire pensativo.*

Inés. (Sí, sí, no hay duda es Miguel:
¡ah! se lo voy á decir;
no sé si podré fingir
mas voy á vengarme de él.)

D. Miguel. (Tal vez inútiles son
remedios que tarde llegan,
¡en vano, si me la niegan,
ya la amarás corazon!)
¡Inesita!

Inés. ¡Ay! ¿es usté?
Dispense Vd., caballero.
(*Haciendo una cortesía y disponiéndose á retirarse.*)

D. Miguel. ¡Usté y caballero! quiero
que me digas el por qué.....
¿qué lenguaje es ese? ¿cuándo
me hablaste así..... tan formal?

Inés. ¿Lo estraña usté? ¡es natural!
¿y me está Vd. tuteando?
Caballero, esa franqueza
no sé por qué Vd. la toma.

D. Miguel. Inés, basta ya de broma,
¡me harás perder la cabeza!
Con tu sátira cruel
mi corazon no destroces.....
Soy tu Miguel, ¿me conoces? (*Con ternura.*)

Inés. Yo conocia un Miguel..... (*Con indiferencia.*)
me dijo que me queria,
yo le dije que le amaba.....
¡mas ay, era que él mentia
y era que yo me engañaba!

D. Miguel. ¿Que mentí yo?

Inés. No es usté,
es el Miguel de quien hablo.

D. Miguel. ¡Bien! y aunque sea el diablo,

¿por qué mentia, por qué?

INÉS. Mentia..... por que es mentir
oficio del indiscreto.....
¡Parece está Vd. inquieto!
pero..... voy á concluir.
Mentia, por que fué infiel
y de mi amor se burló.....

D. MIGUEL. ¿Y quién fué infiel, ella ó yo?

INÉS. Si no fué Vd., fué Miguel.
¡Y en verdad no es cosa rara
el mentir de esa manera!

D. MIGUEL. ¡Cierto! Tal vez él lo hiciera
por que á su amante imitara!
Me vienen á la memoria,
ahora que hablamos de cuentos,
unos acontecimientos.....
¡os voy á contar la historia!
Era una jóven coqueta.....

INÉS. ¡Oh!

D. MIGUEL. ¿Qué tiene Vd., señora?

INÉS. Nada.

D. MIGUEL. Creia que ahora
estaba Vd. algo inquieta.
Era..... ¡pero dije mal!
tan solo era candidéz;
mas junto á ella, en su niñéz,
velaba el ángel del mal.
Un nombre, aunque no le cuadre,
este ángel suele tomar;
esta vez se hizo llamar,
yo no sé, si amor de madre.
La verdad es, que aun así,
como la niña era bella,
enamorándome de ella
su ángel de la guarda fuí.
Mas, en lucha desigual,
mi derrota fué completa.....
¡la niña se hizo coqueta
y venció el ángel del mal!
Señora, si algunas veces
algun consejo se os tarda,

á vuestro ángel de la guarda
no eleveis ya vuestras preces.
(*Disponiéndose á marcharse.*)

INÉS. ¡Miguel, oye!

D. MIGUEL. Señorita,
yo exijo una esplicacion.

INÉS. ¡Y será!

D. MIGUEL. En aquel balcon
(*Señala á la izquierda.*)
á la hora de la cita.

DOLORES. Señorita, la señora
viene en busca de Vd.

INÉS. Voy.

D. MIGUEL. Hasta las diez allí estoy. (*Vase por el fondo.*)

INÉS. No haré esperar á esa hora.
(*Vase por la izquierda.*)

ESCENA XIII.

DOLORES, *sola.*

DOLORES. ¡Válgame Dios y qué apuro!
Si se conoce la trama,
en el momento mi ama
me echa á la calle, ¡seguro!
Y tambien es trance duro
que si no acepto el papel
va á descubrirse el pastel
y sin propinas me quedo,
Dolores, ¿quién dijo miedo?
Creamos á D. Miguel.

ESCENA XIV.

DOLORES, D.ª CLARA *é* INÉS, *que salen por la izquierda.*

D.ª CLARA. Ya estás, Inés, enterada
de lo que le has de decir:
¡por Dios! no improvises nada.....
aunque aquí detrás, tapada,
ya os podré á los dos oir.

Dices lo que yo te apunto,
que depende de este punto
nuestra victoria.

INÉS. ¡Pues qué....!

D.ª CLARA. Tú no entiendes este asunto.
¡Dolores!

DOLORES. ¿Qué manda Vd.?

D.ª CLARA. ¿Has cumplido....?

DOLORES. Sí, señora.

D.ª CLARA. ¿Todos los encargos?

DOLORES. Sí.

D.ª CLARA. ¿Vino el marqués?

DOLORES. A buena hora.

D.ª CLARA. ¿Y vendrá el baron?

DOLORES. Ahora.

D.ª CLARA. ¿Dónde le dijiste?

DOLORES. Aquí.

D.ª CLARA. Veas, Inés, si ha llegado.
(*Inés va á asomarse al balcon y la detiene Dolores, que hablará con ella durante los cuatro versos de Doña Clara.*)
No hay mas, con una bicoca
un casamiento arreglado:
si un título es buen bocado
esto va á pedir de boca.

INÉS. No señora, no ha venido.
(D. Miguel me aguarda allá.) (*Aparte á Dolores.*)

D.ª CLARA. ¿Quién es? ¡Creo que han subido!
(*Se oye llegar al marqués.*)

INÉS. (Dolores, ya lo has oido,
dí lo que diga mamá.) (*A Dolores.*)
(*Vase por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA XV.

DOLORES *en el balcon, oculta por el biombo ó cortina.* — D.ª CLARA *y el* MARQUÉS, *que ocuparán el sofá y butaca.*

MARQUÉS. ¿Puedo pasar adelante? (*Desde la puerta.*)

D.ª CLARA. (¡Oh qué fastidio!) ¿Quién es?

DOLORES. (A nuestros destinos, pues.) (*Sale al balcon.*)

MARQUÉS. ¡Señora....! (*Saludando.*)
D.ª CLARA. (¡Que mal instante!) (*Aparte.*)
¡Ola, adelante, marqués!
MARQUÉS. Estrañará Vd. quizá
dos visitas en una hora,
pero me era urgente ya
hablar con Vd., señora.
D.ª CLARA. Caballero, Vd. dirá.....
MARQUÉS. Ya deberá Vd. proveer
lo que he venido á tratar.
D.ª CLARA. (Los estoy viendo casar.) (*Idem.*)
Oh, no puedo adivinar.....
Diga Vd..... vamos á ver.....
MARQUÉS. Sé que Vd. ha descubierto,
que dicen, que por su hija
estoy de amor loco, muerto.....
lo cual, aunque á Vd. la aflija.....
D.ª CLARA. ¿Que va usté á decir?
MARQUÉS Que es cierto.
D.ª CLARA. (¡Respiro!) (*Idem.*)
MARQUÉS. Mis posesiones
son una bonita herencia;
por tanto, en pocas razones,
quiero tener descendencia
á que dejar mis blasones.
D.ª CLARA. Que grande hacienda y cortijo
disfrute Vd., lo colijo;
mas, ¿qué es lo que Vd. propone?
MARQUÉS. Que quiero tener un hijo.....
legítimo, se supone.
D.ª CLARA. ¡Caballero!
MARQUÉS. (¡Qué inocente!) (*Idem.*)
No es con Vd. la cuestion.
D.ª CLARA. ¡Jesús, cuánta digresion!
Ya me tiene usté impaciente.
MARQUÉS. Vamos á la conclusion.
(Yo no sé qué horror me toma (*Idem.*)
lo que huele á casamiento.....
¡y eso aun hablando de broma!)
D.ª CLARA. (¡Válgame Dios que corcoma!) (*Idem.*)
MARQUÉS. (Vamos á ver como miento.) (*Idem.*)

He por fin determinado,
señora, tomar estado.

D.ª CLARA. Muy bien me parece á mí.

MARQUÉS. Y al mismo tiempo he pensado
marcharme lejos de aquí.

D.ª CLARA. (¡A Dios, ya se me escapó!) (*Aparte.*)

MARQUÉS. Por eso antes de partir
de Inés he venido yo
la blanca mano á pedir.
¿La concede Vd., sí, ó nó?
Muy pronto que nó ó que sí
que me diga Vd. le ruego,
porque si no es para mí,
ya le digo á Vd., que luego
me marcho lejos de aquí.

DOLORES. (La mano de Doña Inés
me pide, ¡qué confusion!)
(*Detrás del biombo y aparte, retirando la cabeza que habrá tenido asomada al balcon.*)

MARQUÉS. ¿Me voy ó me quedo pues?

D.ª CLARA. ¡La mano de Inés, marqués!
(*Dol. escucha estas palabras detrás del biombo.*)

DOLORES. ¡LA MANO DE INES, baron!
(*Hablando á la parte de fuera del balcon y á media voz de modo que se suponga no pueden oirlo de la sala.*) (*Se recomienda el cuidado de la artista.*)
(¡Jesús y qué compromiso!)

D.ª CLARA. Me pilla Vd. de improviso;
sin embargo le dire,
que si Inés le quiere á usté
(*Dolores escucha retirada del balcon detrás del biombo.*)
ya tiene usté mi permiso.

DOLORES. SÍ, SI INES LE QUIERE Á USTÉ
(*Remedando la voz de Doña Clara y hablando hácia fuera del balcon.*) (*Idem.*)
YA TIENE USTÉ MI PERMISO.

MARQUÉS. ¡Ah, mil gracias! no esperaba
ménos de tanta bondad.....

D.ª CLARA. Es mucha amabilidad.....

DOLORES. (¡Cielos! ya llama á la aldaba.....
(*Suena la aldaba.*)
ya abren..... ya entra.) ¡Esperad! (*Al balcon.*)
(¡Ay Dios, lo va á conocer!)

MARQUÉS. Pido á Vd., por conclusion
y creo está en su deber,
que esto se le haga saber
muy pronto.....

D.ª CLARA. ¿A quién?

MARQUÉS. Al baron.

ESCENA XVI.

Dichos, el BARON.

BARON. (¡Pronto lo sabrá el marqués!)
Mas, ¿qué veo? ¡Vd. aquí! (*Viendo al Mar.*)

MARQUÉS. A punto llega Vd.

BARON. ¿Sí?
Mas oportuno, Vd., pues,
no pudo ser para mí.

MARQUÉS. (¡Si supiera que he ganado!)

BARON. (¡Si supiera que ha perdido!)

MARQUÉS. (¡Baron, os habeis portado!)

BARON. (¡Marqués, os habeis lucido!)

D.ª CLARA. No comprendo este altercado.

MARQUES. }
BARON. } Señora.....

MARQUES. Prosiga Vd. (*Al baron.*)

BARON. No lo puedo permitir..... (*Al marqués.*)

D.ª CLARA. ¿Baron, qué iba usté á decir?

BARON. Si me hará usté la merced,
señora, de repetir
delante Monte-Pinar
el formal consentimiento
que me acaba Vd. de dar
en este mismo momento.

MARQUES. ¡Lo mismo iba yo á rogar!

BARON. ¿Piensa Vd. burlarse?

MARQUES. No.

BARON. ¿Dó estaba Vd. ahora?

MARQUÉS. Aquí.
BARON. Yo he obtenido á Inés.
MARQUÉS. Y yo.
BARON. Me la han concedido.....
MARQUÉS. A mí.
BARON. ¿Esta señora?
MARQUÉS. ¡Sí, á fé....!
DOLORES. (¡Dios mio! ¡qué compromiso!)
(*Desde el biombo, aparte.*)
MARQUÉS. Y me ha dicho.....
BARON. Lo diré.....
MARQUÉS. } Sí, si Inés le quiere á usté
BARON. } ya tiene usté mi permiso.
MARQUÉS. ¡Caballero!
BARON. ¡Caballero!
D.ª CLARA. (¡Yo no entiendo este embolismo!)
BARON. Que diga Vd. ahora quiero (*A Doña Clara.*)
quién de los dos es primero.
MARQUÉS. ¡Yo ahora mismo!
BARON. ¡Yo ahora mismo!
MARQUÉS. ¡Es falso!
BARON. ¿Cómo....?
MARQUÉS. Oportuno
remedio hay, ¡vive Dios!
(*Dirigiéndose á Doña Clara.*)
BARON. Decida la suerte de uno.
(*Señalando à la puerta y disponiéndose á salir.*)
MARQUÉS. ¡No es la razon de los dos!

ESCENA XVII.

Dichos, D. MIGUEL *é* INÉS.

D. MIGUEL. ¡O no será de ninguno!
BARON. El cielo á Vd. me depara
por padrino.....
D. MIGUEL. ¡Desde luego!
á cuatro pasos y..... ¡fuego! (*Saca las pistolas.*)
(Obra es de Vd., Doña Clara. (*Ap. á D.ª Clara.*)
Y yo solo puedo aquí
salvarles.)

D.ª CLARA. (¡Por compasion!) (*Ap. á D. Miguel.*)
y pida Vd.....

D. MIGUEL. (Corto don, (*Ap. á Doña Clara.*)
Inés pedirá por mí. (*Vanse los tres.*)

ESCENA XVII.

DOÑA CLARA *é* INÉS.

D.ª CLARA. ¡Van á matarse, qué horror!
¿Y tú tan tranquila estás?

INÉS. No tema Vd., no habrá mas
que un buen susto, por amor
que no sintieron jamás.

D.ª CLARA. No dudes te ama el marqués,
¡iba á ser mi yerno ya!

INÉS. Todo lo sé: entre los tres
uno me ama, pero no es
el que Vd. dice, mamá.

D.ª CLARA. Sin duda será el baron.....
¡Que no muera, santo cielo!
Tambien llena mi ambicion.

INÉS. Yo títulos ya no anhelo,
solo quiero corazon;
al que con brazo potente
y olvidado de sí mismo
me detiene en la pendiente,
que cual rápida corriente
me arrastraba hácia el abismo;
al que, en la insana demencia
en que perdiera la calma,
fué el ángel de mi existencia
y que veló mi inocencia
por que comprendió mi alma;
al que, olvidando desdenes
y perdonando imposturas,
con aspiraciones puras,
devuelve por males, bienes
y por peligros, venturas;
al que, aunque á nadie le cuadre,
con solicitud prolija,

libra, por mas que la aflija,
de sarcasmos á una madre
y del desprecio á su hija.....
Cumplido premio merece
proceder tan generoso.....
¡Salvar á todos ofrece!

D.ª CLARA. Pero en cambio ¿que apetece?

INÉS. ¡Miguel quiere ser mi esposo!

ESCENA ÚLTIMA,

Los dichos, D. MIGUEL, *el* MARQUÉS *y el* BARON.

D. MIGUEL. Si querian, cual rivales,
saber quién era el mas fuerte,
ya Vdes. ven que la suerte
les deja á los dos iguales
no dando á nadie la muerte.

MARQUÉS. Ya no acabaremos, pues,
con esta nuestra cuestion.

BARON. Estamos á tres por tres,
por que esta es tablas, marqués.

MARQUÉS. Somos amigos, baron. (*Se dan las manos.*)

D.ª CLARA. ¿Y fué una apuesta? ¡qué horror!

MARQUÉS. Solo una apuesta, es verdad.

D. MIGUEL. No olvide Vd., por favor, (*A Doña Clara.*)
que en los asuntos de amor
no sirve la vanidad.
Y, segun lo que yo siento,
quien consulta la ambicion
en cosas de casamiento,
es que no tiene talento
ó no tiene corazon.

MARQUÉS. ¡Muy bien dicho!

BARON. Lo repito. (*A Doña Clara.*)

D. MIGUEL. De mis dichos yo no admito
á Vdes. aplicaciones; (*Al marqués y al baron.*)
yo no doy aquí lecciones
ni que las den les permito.
Solo á Vdes. les diré,
que su gloria no deseo,

porque es loco devaneo
pedir constancia sin fe
y hacer del amor, deseo.

MARQUÉS.
BARON. } ¡D. Miguel!

D. MIGUEL. El fin del duelo
afirma nuestra amistad
y hoy les ofrezco un modelo
de inmensa felicidad
que no encontrará su anhelo.
(*D. Miguel é Inés se arrodillan ante Doña Clara.*)

D. MIGUEL. Vd. con su asentimiento
creo ayudará tambien
á nuestra dicha y contento.

D.ª CLARA. (Al fin la caso.) ¡Pues bien,
levantad..... hijos..... consiento!

INÉS. ¡Mamá....!

D. MIGUEL. ¡Gracias! (*A D.ª Clara.*) Desde hoy
(*A Inés, cogiéndola de la mano.*)
saldremos de aqueste infierno
y tu mamá por su yerno
me tendrá tal como soy;
con esto á librarte voy
de la senda estraviada
por do ibas descaminada.....
»Y por tanto beneficio (*Al público.*)
»solo pido el sacrificio,
»señores, de una palmada. (1)

FIN.

Habiendo examinado este juguete, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.—Madrid 25 Diciembre 1862.

EL CENSOR DE TEATROS,
Antonio Ferrer del Rio.

(1) Estos tres últimos versos los dirá Inés ó D. Miguel, á eleccion del Director de escena.